

Las memorias del alcalde president repasan 30 años de vida política catalana

Maragall ajusta cuentas

ALFRED REXACH

LA VANGUARDIA, 28.11.08

Aguardadas con expectación y puede que hasta temidas por algunos, las memorias de Pasqual Maragall se presentarán solemnemente el próximo día 30, en un inaudito acto en el Palau de la Música Catalana.

Oda Inacabada es el animoso título de este repaso, casi a vuelapluma, que el ex alcalde de Barcelona (1982-1997) y ex president de la Generalitat (2003-2006) hace de su propia vida.

El hombre y el político -si resultara posible separarlos, que no lo están en ese escaso volumen de Memòries, lo cual no es mínimo ni baladí, dada la época, la incuestionable personalidad del autor, su proyección pública y la enorme trascendencia de su actuación al frente de las dos instituciones más importantes de Catalunya. Sin embargo, la ausencia de detalles, la rapidez con la que se abordan acontecimientos y personas, la superficialidad, en suma, de estos recuerdos, revelan una escasa voluntad de escribir la historia tal como fue o, cuando menos, tal como la percibió el propio Pasqual Maragall.

La redacción de unas memorias o, si se quiere, de una autobiografía, acostumbra a resultar un ejercicio autocomplaciente del autor y con esta Oda Inacabada Maragall ni escapa ni ofrece síntomas de querer escapar a

esa norma. El precio a pagar es el exceso de complacencia con los propios méritos y la escasa generosidad con las actitudes y comportamientos ajenos.

Jordi Pujol, por ejemplo, es uno de los personajes más citados en la obra, siempre con lenguaje medido, educado y respetuoso, por supuesto, aunque a la postre quede bien claro que el político nacionalista no sólo ha sido la auténtica bestia negra de Maragall, sino el responsable de que sus ideas y proyectos no siempre llegaran a buen término.

La abolición de la Corporación Metropolitana, en 1987, fue el acontecimiento, sin duda de gran trascendencia en la política catalana, que marcó el definitivo alejamiento, cuando no la abierta confrontación, entre Maragall y Pujol. En un cruce de cartas personales entre presidente y alcalde, este fue taxativo: "Me siento personalmente ofendido, dolido y perplejo..."

"Estoy convencido de que la historia le reconocerá" (sus virtudes como presidente de la Generalitat y como político), dice Maragall en sus Memòries, aunque esa concesión al adversario quede acotada "a la primera etapa" del Pujol presidencial.

Miquel Roca - redactor de la Constitución española y también adversario político del autor-no parece ocupar un lugar más preeminente en los recuerdos maragallianos. Captado por Pujol, el amigo de infancia siguió otros caminos y otras ideas, aunque bien caro lo pagó, pues "la verdad es que a la sombra de Pujol no consiguió nunca culminar una trayectoria política personal que parecía llamada a las máximas responsabilidades institucionales".

Funcionario del Ayuntamiento de Barcelona desde su juventud, alcalde de Barcelona y presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall ha dedicado casi toda su vida a la política. Le conviene, por tanto, la consideración de político profesional, aunque el autobiografiado no parece reparar en ello. En sus páginas prefiere presentarse como "Un bon minyó", que acudía a las clases de la escuela Virtèlia, o ese meditabundo personaje, "pienso... luego estorbo", caricaturizado con cariño por Forges.

El histórico alcalde de los extraordinarios Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 no deja pasar la torturada gestación de ese acontecimiento sin dedicarle un buen número de páginas. Es uno de los capítulos donde la atención del lector estará más justificada.